

Crónicas de Buenos Aires. La megalópolis porteña en el periodismo literario argentino actual

María ANGULO EGEA
Universidad de Zaragoza
mangulo@unizar.es

Recibido: 10/10/2012

Aceptado: 04/02/2013

Resumen

La nómina de periodistas argentinos es sobresaliente, tanto por la calidad de sus trabajos como por tener un sello propio. Este estudio pone su punto de mira en crónicas que describen la diversidad territorial de la capital porteña. Estos retratos revelan un interés común por la Capital Federal y por el conurbano, por lo sobresaliente, lo común, lo marginal, o lo diferente. El Gran Buenos Aires obliga al cronista a contar los territorios por partes; a focalizar en experiencias aisladas; a realizar intervenciones puntuales en el espacio urbano con una retórica y una narratología mixta y compleja. Este estudio profundiza en el análisis de *Si me querés quereme transa* de Cristian Alarcón (2010); *Los otros* de Josefina Licitra (2011), *Sangre joven. Matar y morir en la adultez* de Javier Sinay (2009) y *Sangre Salada* (2011) de Sebastián Hacher.

Palabras clave: Periodismo literario latinoamericano, crónica argentina, Buenos Aires, nuevas narratologías, Cristian Alarcón, Josefina Licitra, Javier Sinay, Sebastián Hacher.

The Buenos Aires Chronicles. The Megalopolis of Buenos Aires in the Current Argentine Literary Journalism

Abstract

The list of Argentine journalists is outstanding, both in the quality of its works and in their collective achievement of a distinctive style. This study has the ambition of focusing on non-fiction stories that describe the territorial diversity of Buenos Aires. These portraits reveal a common interest in that city and its metropolitan area, stressing its outstanding, common, marginal and special features. This great metropolitan area forces the writer to divide the territories in parts; to focus on isolated experiences, to make specific interventions in the urban space with a mixed and complex rhetoric and narratology. This study goes into detailed analysis of *Si me querés quereme transa* by Cristian Alarcón (2010); *Los otros* by Josefina Licitra (2011), *Sangre joven. Matar y morir en la adultez* by Javier Sinay (2009) and *Sangre Salada* (2011) by Sebastián Hacher.

Keywords: Latin American Literary Journalism, Argentine Journalistic Chronicle, Buenos Aires, New Narratologies, Cristian Alarcón, Josefina Licitra, Javier Sinay, Sebastian Hacher.

Referencia normalizada

ANGULO EGEA, María (2013): "Crónicas de Buenos Aires. La megalópolis porteña en el periodismo literario argentino actual". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 19, Núm. 2 (julio-diciembre), págs.: 615-633. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. La crónica urbana argentina. 4. La mirada del cronista y el sentimiento de clase. 5. El riesgo literario, lo ensayístico y testimonial. 6. La crónica actual: un transgénero; 6.1. El territorio villero; 6.2. La ciudad del crimen; 6.3. El conurbano bonaerense; 6.3.1. Recursos narrativos para contar el extrarradio porteño; 6.4 El mercado pirata de La Salada. 7. Conclusiones y resultados. 8. Referencias.

1. Introducción

El desconocimiento que existe del periodismo literario latinoamericano por parte de la periodística española es palpable. Se ha trabajado el *New Journalism* norteameri-

cano, Capote, Wolfe, Mayler¹... los casos de Orwell, de Hemingway y se comienzan a reivindicar reportajes como los del español Chaves Nogales, por supuesto, Pla y algún que otro cronista. Lo más trabajado hasta la fecha son los articulistas y columnistas españoles²... pero el panorama es casi desértico en lo que se refiere a estudios sobre la crónica narrativa latinoamericana.

El precursor de estos trabajos multidisciplinares en España fue Gómez Alfaro por los años 60 en *La Gaceta de la Prensa Española* (Rodríguez Rodríguez, 2010). Acosta Montoro se ocupó del asunto en los 70 con sus dos volúmenes *Periodismo y Literatura* (1973). Pero no fue hasta los 80 cuando el profesor Albert Chillón publicó primero, junto a Sebastià Bernard, *Periodismo informativo de creación* (1985) y con posterioridad su trabajo de referencia en este campo: *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas* (1999)³. Estudio fundamental pero insuficiente al tratar el caso hispanoamericano. Su capítulo “Los nuevos periodismos latinoamericanos” apenas supera la veintena de páginas y sólo menciona a los autores con mayor proyección publicitaria: Gabriel García Márquez, Tomás Eloy Martínez, Miguel Barnet, Fernando Gabeira...

El formato libro se ha impuesto últimamente tanto para antologías de varios cronistas como para recoger las mejores crónicas de un único autor. Muchos son los ejemplos dentro del panorama argentino de esta clase de libros recopilatorios. Dos modelos

¹ El trabajo más consistente lo realizó el propio Wolfe (1973), aunque más recientemente Robert S. Boynton (2005) se ha ocupado de *The New New Journalism* y de figuras fundamentales como Ted Conover, Jonathan Harr, Susan Orlean, Gay Talese, entre otros. Son emblemáticas las introducciones de Norman Sims y Mark Kramer a la antología ya clásica *Literary Journalism. A new Collection of the best american nonfiction* (1995).

² También es cierto que el reportero literario ha sido poco explorado por los periodistas españoles, al contrario de lo que sucede con géneros de opinión. Sin embargo, en la actualidad, existen apuestas interesantes en esta línea de periodismo narrativo como son reportajes novelados de Álvaro Colomer o de Gabi Martínez, entre otros. Ahora bien, los estudios académicos se centran hasta la fecha en articulismo y columnismo español. Muchos son los dedicados a Larra desde la filología principalmente. Teodoro León Gross se ha ocupado de articulismo en general y de la obra de Manuel Alcántara en particular. Y Bernardo Gómez Calderón analiza el columnismo de Francisco Umbral. Fernando López Pan abordó el género de la columna en un marco teórico amplio. Yo misma he trabajado en el articulismo y la crónica del periodista Mariano de Cavia. Y en marzo de 2011 salió publicada la antología y el estudio introductorio que coordiné junto a Teodoro León Gross: *Artículo femenino singular*.

³ Félix Rebollo (2000, 2011) se ha ocupado también de las relaciones entre Literatura y Periodismo. El profesor Fernando López Pan ha trabajado la idiosincrasia de este macrogénero en solitario y junto a Rodríguez Rodríguez. Este último autor tiene varios trabajos dedicados al Periodismo literario, uno coordinado junto conmigo (2010) y acaba de coordinar otro libro *Contar la realidad. El drama como eje del periodismo literario* (2012), que recoge trabajos muy interesantes de diversos investigadores. Otros estudios que se acercan a los textos periodístico-literarios suelen poner su atención en la dimensión lingüística de los mensajes, como es el caso de nutridos volúmenes como *Periodismo y sentido de la realidad: teoría y análisis de la narrativa periodística* (Casals, 2005).

son *Frutos extraños* (2009) de Leila Guerriero y *Nuestro Vietnam* (2011) de Daniel Riera. Ambos recogen las mejores crónicas, reportajes y perfiles de estos periodistas casi todos publicados en revistas y suplementos en estos últimos años. Guerriero ha publicado algunos en *El País* (donde colabora con frecuencia) y Riera en la revista *Rolling Stone*.

Y, por supuesto, el libro se ha convertido en el medio obligado para aquellos reportajes extensos, que sobrepasan con creces las páginas que puede concederles una revista o suplemento. Son las llamadas *crónicas de largo aliento* en el ámbito latinoamericano. Textos como *Sangre Salada* (2011) de Sebastián Hacher, como *Si me quieres quereme transa* (2010) de Cristian Alarcón o como *Los otros* de Josefina Licitra (2011).

2. Metodología

Llevo tiempo trabajando en Periodismo Literario⁴. Pero el año pasado tuve la oportunidad, gracias al Ministerio de Educación español, de una estancia de investigación de nueve meses en la Universidad Nacional de La Plata para dedicarme a investigar en la crónica argentina, rastreando los antecedentes modernistas y costumbristas pero centrándome en la actualidad. Este estudio surge de todo este proceso de trabajo en Argentina. La inmersión en el panorama bonaerense me permitió acceder a una información directa de materiales, documentación, conocer los escenarios que reportajea las crónicas, así como a muchas de las fuentes. La metodología empleada para este trabajo es de diversa índole:

- 1) Entrevistas en profundidad con Cristian Alarcón, Leila Guerriero, Josefina Licitra, Martín Caparrós y Javier Sinay, entre otros.
- 2) Análisis destallado de las obras periodístico narrativas de los principales cronistas argentinos, esencialmente en soporte libro.
- 3) Trabajo de campo y labor documental amplia en bibliotecas y en los escenarios donde ocurren algunos de los hechos narrados.

Esta metodología exige un discurso propio, de tono ensayístico, pues el objetivo es describir y analizar una realidad de naturaleza pragmática. El trabajo recoge menos notas al pie o referencias bibliográficas del ámbito de la Periodística de las habituales en estudios académicos del rigor como el que aquí se presenta, pero insisto en la escasez de trabajos dedicados al periodismo narrativo latinoamericano y en concreto la casi total ausencia de estudios centrados en la crónica argentina actual. Se han tenido presentes trabajos emblemáticos y de conjunto como *La invención de la crónica*

⁴ Véanse mis trabajos en la bibliografía final, en especial el estudio que realicé junto al profesor Jorge Miguel Rodríguez Rodríguez, *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas* (2010). Más reciente es mi artículo (Angulo, 2011) sobre la relación y recuperación actual de algunas de las técnicas del *New Journalism* norteamericano por parte de la narrativa experimental española; y también, en relación directa con la crónica argentina, he publicado el artículo “Bajo la piel de la marginalidad argentina. Crónicas sobre los nuevos sujetos de violencia” (Angulo, 2012).

(2005) de Susana Rotker, *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura* (1992) y *Periodismo narrativo* de Roberto Herrscher (2009), todos ellos publicados en Latinoamérica.

3. La crónica urbana argentina

La crónica argentina surge en su capital, Buenos Aires, con las mismas características de la megalópolis porteña: mixta, fragmentada y transnacional. Con su idiosincrasia y fruto también de la transformación del concepto de cultura urbana en una multiculturalidad, que pone de manifiesto la coexistencia de múltiples grupos étnicos.

Los nuevos cronistas argentinos como Cristian Alarcón, Josefina Licitra, Sebastian Hacher, Daniel Riera, Javier Sinay, Rodolfo Palacios, Ana Prieto, Sonia Budassi, Leonardo Faccio, Graciela Moskovski, Luciana Mantero, Julián Gorodischer, Alejandro Seselovsky... tienen en sus manos unos relatos de vida complejos y en su mayoría los abordan y presentan con eficacia y honestidad. El Gran Buenos Aires obliga al cronista a contar los territorios por partes; a focalizar en experiencias aisladas; a realizar intervenciones puntuales en el espacio urbano.

Es inevitable olvidarse de la ciudad como algo global para poder hablar de ella. Pretenden, además, escapar de los estereotipos que siembra cada día el discurso efectista, amarillista y en ocasiones sectario de muchos medios de comunicación. Un discurso que ha ayudado a difundir e instalar en el imaginario colectivo al “villero drogadicto”⁵, al “negro violento”, al “boliviano estafador”, al “tano racista”⁶, al “internauta antisocial”, o al “gay frívolo”.

La crónica argentina parte de una convicción política, de denuncia, de dar voz a quienes normalmente no tienen acceso a los medios, de contar sus historias, de poner encima de la mesa todos los factores sociales, todas las capas significativas, que están produciendo una megaciudad de guetos, de islas. Una urbe diseminada, que no se sabe dónde comienza y dónde termina.

Los usos del espacio público son otros. La ciudad deja de tener una estructura centralizada, con un núcleo histórico e identitario, y pasa a disponer de una estructura policéntrica, con diversos focos de radiación; con distintas capas a varios niveles. Un cambio dimensional (por inabarcable, por ilimitado) que está transformando la experiencia de lo urbano (García Canclini, 2010). Capas que se superponen y entrecruzan unas con otras como la misma realidad metropolitana convertida en un mosaico territorial complejo. Las fronteras antiguas entre lo rural y lo urbano se diluyen. La ciudad se ha tragado al campo con las migraciones constantes a la urbe. Esta marea humana conduce con dificultad sus formas de sociabilidad, sus modos de expresión.

⁵ Se entiende por villero a aquel que vive en una villa miseria, es decir, en espacios suburbanos de marginación, pobreza. En el apartado posterior dedicado al territorio villero se explica en detalle todo lo referente a este ámbito metropolitano.

⁶ En Argentina se denomina despectivamente “tano” al italiano. Tanto de “tanos” como de “negros” (por bolivianos, paraguayos, peruanos...) se habla en detalle más adelante en el análisis de la crónica de Josefina Licitra, *Los Otros*, dentro del apartado dedicado al conurbano bonaerense.

Los cronistas del Buenos Aires actual procuran aunar, desde el buen ejercicio del Periodismo Literario, el trabajo de no pocas disciplinas: el rigor del etnólogo que se sumerge en estos territorios del drama. La capacidad interpretativa del sociólogo, con el apoyo de una diversidad de fuentes (oficiales y oficiosas). La perseverancia del investigador académico en su proceso de documentación y acopio de pruebas, datos y materiales (expedientes, oficios, etc.). La mirada del detective, medio psicólogo, que rescata el “detalle significativo” que permite avanzar en la investigación y desentrañar los porqués. La curiosidad y espíritu de confrontación del periodista. Y, cómo no, el virtuosismo estilístico y la agudeza descriptiva del escritor, que indaga en los recursos literarios para construir y dar cuenta lo mejor posible de la realidad.

La contaminación cultural e hibridación social que constituye la metrópoli globalizada que es Buenos Aires queda retratada en las diversas “islas urbanas” que recoge el periodismo narrativo argentino⁷. Crónicas extensas, que denominan de “largo aliento”, porque solo tienen cabida en el formato libro.

Muchos son los ejemplos que podríamos citar, pero en un primer resumen no podemos dejar de nombrar *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* (2003) o *Si me querés, quereme transa* (2010) de Cristian Alarcón. Ambas retratan el mundo de los chicos en las villas porteñas. Ladrones y traficantes, entre otras muchas cosas. En *Los imprudentes* (2007), Josefina Licitra se ocupa de los adolescentes gays y lesbianas de Buenos Aires, una ciudad en teoría entendida como territorio gay-friendly. En *Los Otros* (2011), Licitra cuenta el miedo y la soledad de algunos barrios del conurbano bonaerense *Sangre Salada. Una feria en los márgenes* (2011) de Sebastián Hacher, aborda el caso singular de una isla urbana actual, retrato de un territorio de consumo, producción y venta ilegal, tan próspero como corrupto, poblado por familias de migrantes que lidian con la muerte. Víctimas y victimarios componen el mapa territorial juvenil del crimen, de Javier Sinay en *Sangre Joven. Vivir y morir antes de la adultez* (2009). En *La ruta del beso* (2007) Julián Gorodischer, nos lleva de la mano por una biografía sexual colectiva; o nos descubre los distintos rincones de un personal viaje deseante por el itinerario gay bonaerense en *La ciudad y el deseo* (2011). Y, del mismo cronista, *Orden de compra*, con el muestreo de los escenarios de concentración de la producción y del consumo masivo instalado en Buenos Aires.

En otro plano, Daniel Riera en *Buenos Aires Bizarro* (2008) proyecta su mirada posmoderna (en la “más extraviada de las guías”, según señala) sobre ciertos sectores marginales, como el mundo del sumo, del fútbolín, del crimen, o la ruta sangrienta del

⁷ Josefina Ludmer en *Aquí América latina. Una especulación* (2010) ha desarrollado el concepto de “isla urbana” dentro de la metrópoli globalizada propia de este tercer milenio. La ensayista argentina analiza, a través de algunos casos literarios, cómo se reproduce en lo formal esta realidad aislada en la megalópolis. Ludmer entiende que esta construcción espacial precisa un *adentroafuera* verbal y narrativo, y no solamente social y humano. Noción esta de “isla urbana”, así como los instrumentos competentes en estos nuevos territorios: su “teoría del subsuelo” y su “teoría de lo espiritual”, resueltos mediante escrituras “postautónomas” (2010: 127-154), noción que queda recogida y teorías que aparecen reflejadas en las crónicas literarias porteñas actuales.

famoso asesino en serie argentino el Petiso orejudo. Este mismo autor describe el Buenos Aires religioso, que acoge figuras como el líder del movimiento Raeliano en Argentina; o el circuito porteño basado en el conocido cómic del *Eternauta* de Oesterheld y su particular retrato de la ventriloquia.

Cabe incluir en este pequeño muestrario de crónicas actuales sobre el Buenos Aires globalizado, *Alta Rotación* (2009) de Laura Meradi, que se sumerge en la precariedad laboral de los jóvenes porteños, haciéndose pasar por una más, siguiendo el modelo de inmersión de Günter Wallraff. Similar en concreto a los ejemplos que se recogen en *Con los perdedores del mejor de los mundos* (2010). Meradi, como el maestro alemán, expone su cuerpo, se transforma y arriesga: “Los trabajos pasaban por nuestra espina dorsal, haciéndonos una cosquilla profunda que dolía y desorientaba”, declara la cronista (2009: 14).

4. La mirada del cronista y el sentimiento de clase

Estos retratos porteños, como aguafuertes del siglo XXI, revelan un interés común por el Gran Buenos Aires, por la capital federal y por el conurbano, por lo sobresaliente, lo común, lo marginal, o lo diferente. Eso sí, cada cronista con su mirada, sus técnicas y su personal narratividad. Es un retrato de ciudad que se aleja de la estampa tradicional del deambular urbano y refinado de la crónica modernista primera y del escepticismo y la ironía distante con la que en la modernidad se ha mirado a la ciudadanía (Rotker, 2005). El sentimiento de clase existe y se explicita en ocasiones. Lo hace Cristian Alarcón en *Cuando me muera*. Lo hacen también Josefina Licitra en *Los Otros* y Laura Meradi en *Alta Rotación*.

La distancia entre ambos mundos, el del cronista y el de los villeros, se explicita con reiteración en *Cuando me muera*. Su sensación de intruso, a pesar de la paulatina proximidad que establece con estos jóvenes, se pone de manifiesto en una singular escena:

Salíamos del cementerio por uno de los portones laterales y Tincho [...] me tomó del brazo, me lo cruzó en la espalda, y me pasó el suyo por el cuello haciéndome levantar unos centímetros los talones del suelo. Jugaban al ladrón conmigo como rehén de una ficción inspirada en la vida real, una *non fiction propia*, una recreación graciosa de su actuación mejor lograda.

- ¡Tomemos rehenes! -dijo-, y me empujó con la rodilla hacia la salida del cementerio.

Chaías, Pato y Alfredo se reían del show.

- ¡Llamá a la tele, llamá a la tele!, lo alentó Chaías.

- ¡Quédate quieto gil que sos boleta! -me escupió Tincho en la oreja- (Alarcón, 2003:103)

Alarcón nunca pierde esta perspectiva; tampoco pretende otra cosa. El contraste de realidades aporta una visión nítida de la vida en la villa, de su violencia intrínseca, naturalizada y estructural. Esta misma distancia la sufre Licitra, en *Los Otros*, al describir el miedo que pasó el día que tuvo que cruzar por un lugar peligroso para ingresar en La Salada, la feria de productos ilegales en la que trabaja Marcelo Rodríguez, uno de sus protagonistas:

No voy a volver. No quiero llorar. Todo huele a frito. Olor a humo y a frito. ¿Y mi hijo? ¿Y mi marido? Quiero volver con mi hijo y mi marido. *Soy una mujer de clase media ha-*

ciendo un libro sobre pobres, las cosas como son. No quiero cruzar las vías. Quiero irme. (Licitra, 2011: 120 Las cursivas son mías).

Estos cronistas no se confunden ni nos confunden. Son pequeños burgueses ingresando en espacios marginales. Retratan su miedo, su dificultad, su descrédito y el de los otros. El choque, la confrontación y la violencia, pero también la cercanía, en muchos casos generacional. Trabajan de cerca la empatía y procuran no juzgar. Luciana Mantero afirma en la introducción a su prolija crónica sobre Margarita Barrientos:

Empecé entonces a transitar el mundo de Margarita Barrientos y lo hice sin ninguna intención de disimular mi “extranjería”. Tal vez por eso este libro sea un acercamiento al universo de la pobreza argentina, el poder y la solidaridad, buscando derribar tantas certezas y prejuicios de quienes miramos desde afuera. Y también ayudar a que miremos con menos paternalismo y más empatía. (Mantero, 2012: 15).

Todos ellos y cada uno a su manera, cuidan sus narraciones. Se preocupan de modo sobresaliente por el estilo, por las formas y los recursos literarios que mejor se ahorman el contexto sociocultural y a la geografía urbana que quieren contar y mostrar. Son asimismo conscientes de que no se trata de estetizar la realidad, ni el suburbio, ni al pobre, al criminal, al adolescente o al migrante. Existe ese peligro. Ellos son conscientes y tratan de evitarlo. No siempre lo consiguen.

5. El riesgo literario, lo ensayístico y testimonial

Martín Caparrós es un referente fundamental para los cronistas actuales. Entre sus muchos libros de crónicas cabe señalar *Larga distancia, La guerra moderna, Dios mío, El Interior, Una luna, Contra el cambio*.⁸ Allánó el camino y legitimó en Argentina el uso en el oficio periodístico de cualquier recurso literario. Incluso de la poesía. Sus textos son un alarde de formas narrativas que parecen decirnos que, cuando hablamos de Periodismo Literario, *stricto sensu* deberíamos estar hablando simplemente de buen periodismo. Una crónica o un reportaje bien resuelto, documentado y escrito con propiedad, sea con el estilo que sea, con la forma narrativa que surja para ahorrarlo puede ser, por qué no, Periodismo. La cuestión, como señaló el propio Caparrós, estriba en “que no hay diferencia [entre periodismo y literatura en la crónica]”. “Aceptemos la separación en términos de pactos de lectura: Voy a contarle una historia y esa historia es cierta, ocurrió y yo me enteré [es] el pacto de la no ficción”; y el pacto de la ficción: “Voy a contarle una historia, nunca sucedió, pero lo va a entretener, lo va a hacer pensar, descubrir cosas” [...] pero la separación en términos estilísticos creo que es falsa” (cito por Esquivada, en Falbo, 2007: 135).

Otro referente lo encontramos en María Moreno, maestra de jóvenes cronistas, pensadora, e inclinada en sus artículos y crónicas del lado del ensayo, de la argumen-

⁸ Sin olvidar, por supuesto, la legitimidad y autoridad que le otorgó más como historiador la monumental crónica escrita a cuatro manos con Eduardo Anguita de *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1978*. Cuatro volúmenes que retratan con rigor y exhaustividad la situación política, económica y social de la Argentina de los años 70.

tación. En *La comuna de Buenos Aires* (2011) apuesta, sin embargo, por el retrato a pie de calle de lo sucedido en la ciudad durante la crisis del 2001. En este texto nos encontramos con una María Moreno más “literal” y “referencial” que nunca. Nos reproduce la transcripción de las grabaciones de las entrevistas que fue realizando prácticamente sin intervención e interpretación alguna.

Alarcón, Hacher, Sinay, Meradi, entre otros, deifican Buenos Aires, se deshacen de estereotipos y muestran una realidad y una cotidianeidad amplia, híbrida y en movilidad permanente.

6. La crónica actual: un transgénero

Las crónicas urbanas actuales, definidas como transgenéricas, se nutren del periodismo, pero también de la literatura, de la sociología, etc., no se adscriben estrictamente a una disciplina, sino que beben de todas. Nuevas narraciones que parten de la narratología aplicada a los relatos de no ficción que ya señaló Genette (1991): historia, autobiografía, reportaje, diario íntimo...⁹

Recurren también a estrategias literarias. Unas, interesantes para la construcción de territorios y para la creación de personajes; otras, digamos que desechables, como aquellas que se apoyan en mecanismos melodramáticos, ideologías del culebrón, para contar la violencia, que han sido especialmente productivas en los medios televisivos, instalándose así con fuerza en el imaginario colectivo. Pero además incorporan metodologías de las ciencias sociales para testimoniar y denunciar procedimientos y vivencias que se ocultan tras determinadas actitudes. “Los datos dicen, pero nunca explican”, apunta Leila Guerriero en *Los suicidas del fin del mundo* (2005)¹⁰. Estas crónicas narran la urbe actual desde distintos puntos de vista. Relatos y vivencias que configuran la ciudad.

La villa de Cristian Alarcón, el extrarradio marginal de Josefina Licitra, la feria de la piratería paralegal de Sebastian Hacher, la ciudad del crimen de Javier Sinay, la ciudad del sexo y del consumo de Julián Gorodischer, la diseminada precariedad laboral juvenil de Laura Meradi, el territorio bizarro de Daniel Riera,... todo cabe en la megalópolis porteña. Veamos en detalle cuatro de estos espacios urbanos más significativos en la actualidad bonaerense, cuatro opciones periodístico-literarias, cuatro de sus islas: el territorio villero, el conurbano, el mercado de la piratería y la ciudad del crimen.

6.1. El territorio villero

Estos asentamientos chabolistas, característicos de Latinoamérica, han proliferado en Buenos Aires desde la crisis del 2001. El cronista Cristian Alarcón ha convertido las vi-

⁹ El ensayo, las memorias, las cartas... “retóricas de la subjetividad” tal y como las agrupa Maite Gobantes en su estudio (2009).

¹⁰ Crónica emblemática de Guerriero que se sitúa en la pequeña ciudad patagónica de Las Heras, un territorio suicida que bien puede funcionar como metonimia circular y última del aislamiento y la marginalidad en que ha desembocado el abandono estatal en algunos territorios, y que ya he abordado en otro trabajo (Angulo, 2012b).

llas-miseria argentinas, a sus pibes chorros¹¹ y a los transas¹² en territorio propio. En este espacio se sitúan sus dos crónicas extensas: *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* (2003) y *Si me querés, quereme transa* (2010). Hablar de estos jóvenes, de sus trapicheos con las drogas, del narcotráfico, de los robos, de la vida y la muerte en las villas argentinas es hoy por hoy imposible sin que medie la mirada de Alarcón¹³.

Es interesante la semejanza de *Si me querés, quereme transa* con la realidad novelística de William Faulkner¹⁴. El universo de familias con el que se inicia esta crónica muestra las conexiones entre las grandes “castas” villeras y nos remite a los libros de historia. Ahora bien, la isla villera se inscribe de lleno en el nomadismo, la precariedad, la inmediatez, el “presentismo”, la circularidad y el movimiento vital de la metrópoli global contemporánea.

Alarcón ha estado conviviendo con estas familias en la villa durante más de seis años. Ha entrevistado a muchos pero, sobre todo, ha estado allí sentado en sus casas, viendo pasar los días, las horas, mientras les escuchaba discutir, charlar, gritar, trapichear, moverse en su devenir cotidiano. Esta situación legitima toda una gama de técnicas narrativas que pueden dar cuenta de los diversos contextos.

En el territorio villero, tal y como nos muestran estas crónicas, existen otros significados de la violencia y otras formas de tramitarla. La violencia parece ser la máquina que activa el día a día en las villas y es también el motor de arranque de las dos crónicas de Cristian Alarcón:

- a) en *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* se toma como punto de partida el asesinato del héroe. La muerte de Frente Vital abre el libro y, al tiempo, las puertas de la villa, de sus códigos, de su idiosincrasia.
- b) el libro de *Si me querés, quereme transa* también surge de un acto violento en la villa bonaerense del Bajo Flores: una masacre durante la procesión del Señor de los Milagros. La muerte de cinco personas, son el punto de arranque de una crónica.

La dificultad de plasmar narrativamente esta violencia, este movimiento inherente a los pibes y a los transas en la villa, se soluciona con diversas herramientas literarias. Seguramente la más interesante y mejor resuelta sea el multiperspectivismo desde el que se cuentan los sucesos. Son muchas las voces que explican un mismo acontecimiento; diversas las miradas y los puntos de vista a los que se somete al lector, quien con todas esas opciones construye su relato: el que cada cuál quiera creerse o le resulte más convincente.

¹¹ La expresión *pibe chorro*, común en Argentina, viene a ser un chico o chaval que roba, un ladrón, un chico de la calle que se gana la vida afanando y estafando.

¹² *Transa* es el nombre que recibe aquel que trafica con droga a pequeña escala. El “mayorista” sería el *narco* dentro de la jerga villera argentina.

¹³ La cronista Luciana Mantero también se ha ocupado de retratar el mundo de la villa en su crónica: *Margarita Barrientos. Una crónica sobre la pobreza, el poder y la solidaridad* (2011).

¹⁴ Véase al respecto el apartado que le dedico a estas dos crónicas de Cristian Alarcón en (Angulo Egea, 2012: 69-77).

La variedad de discursos pone de manifiesto un intenso trabajo de documentación. Datos extraídos de estudios, procedentes de documentos judiciales y del archivo policial... Son documentos que cobran vida en la crónica.

Estos dos libros presentan un dominio de las técnicas del realismo y de algunos de los sacrosantos recursos que reclamaba en su día Tom Wolfe para el *New Journalism* (1973) y que solo podían surgir de una buena y prolongada labor de reporterismo, en primera estancia, y de un control de las estrategias narrativas posteriormente.

6.2. La ciudad del crimen

Sangre joven de Javier Sinay recoge seis historias diferentes de homicidios cometidos por jóvenes en Buenos Aires. Una antología de crónicas policiales que quieren retratar un universo juvenil por medio de un itinerario de vidas. Un viaje que recorre lugares concretos del gran Buenos Aires, como la discoteca *Teatro* en el corazón del barrio de Colegiales; las pizzerías baratas y la bailanta S'Combro de Villa Pueyrredón o la llamada *Rescate* de San Martín; la comisaría de José C. Paz; como la estación de tren de Grand Bourg, la de Hurlingham; la Unidad 8 de la cárcel de Los Hornos y el barrio de Altos de San Lorenzo de La Plata; la Escuela Media Número 2 Islas Malvinas y el Barrio 99 viviendas de Carmen de Patagones; o el *All Sports Café* de Chascomús. Una ciudad del crimen que Javier Sinay delimita: “me interesó mucho anotar bien los lugares a los que iban, [...] todo con direcciones, nombres y apellidos. Me gustaría que si alguien agarrara el libro después de mucho tiempo le sirviera como reflejo de lo que era esa generación”.

Este cronista encuentra en el género policial su manera de contar historias, de describir el Buenos Aires criminal y adentrarse en las contradicciones de la condición humana. Su abordaje del tema policial tiene ese lado intrínsecamente humanista. Parte de la nota roja o el suceso pero sin dejarse llevar por el morbo y el sensacionalismo. Consciente de la delgada línea que los separa, no puede negar la fuerza con que estos actos violentos le impactan y disparan su interés por la comprensión del individuo puesto al límite¹⁵.

¹⁵ El asesinato es un buen motor de arranque, tanto para la ficción como para el periodismo literario. El drama, como género clave de la no ficción (Rodríguez Rodríguez, 2012). La violencia, empleada para comprender la condición humana; para dar cuenta de su complejidad. El individuo acorralado, el que busca venganza, el que sufre, el que hace algo brutal por amor,... Las herramientas de la crónica permiten profundizar en estos hechos y contar los asuntos importantes que subyacen a estos sucesos, aunque pueda tomarse lo atractivo, hasta lo morboso, de estos para captar la atención y dar forma a las historias criminales. Javier Sinay tiene publicado otro libro de crónicas breves (fieles al género negro) que amplía el marco bonaerense y puede leerse como una suerte de historia criminal argentina. Se titula *100 crímenes resonantes que conmovieron a la sociedad argentina* (2010) y recoge asesinatos que van desde 1811 hasta el 2009, incluyendo al primero de los “desaparecidos” y el caso concreto de Rodolfo Walsh.

6.3. El conurbano bonaerense

Josefina Licitra apuesta en su segundo libro, *Los Otros*, por una historia del extrarradio, de la crudeza vivencial del conurbano bonaerense. Se trata de dos barrios separados por un muro de trescientos metros que sirve, en teoría, para controlar la tensión y mantener a raya la violencia de ambos bandos. Uno, poblado por “tanos” (como llaman vulgarmente a los italianos) inmigrantes de clase media baja que llegaron tras la Segunda Guerra Mundial. Otro, poblado por “negros” pobres, llegados de Bolivia, Paraguay, Perú y el interior argentino, que consiste en un asentamiento montado sobre un terreno de la Asociación de Curtiembreadores de Buenos Aires (Acuba). “Negros de mierda y tanos de mierda es como los negros y los tanos se llaman entre sí” (Licitra, 2011: 16). Espacios públicos de conflicto y enfrentamiento social:

Tanos y negros forman parte del 30 por ciento de la población nacional que, según las consultoras privadas [...] está por debajo de la línea de pobreza. La diferencia es que los tanos tienen asfalto y casas de material [...] resultado de un carácter: ellos -siempre insistenten- pagaron impuestos y apostaron al Estado. A un Estado que, para el momento en que llegaron los asentamientos, había desaparecido casi por completo. (Licitra, 2011)

Esta es la imagen confrontacional y la situación de desahucio que la cronista salió a buscar a la calle y que da cuenta del clima de tensión, de la violencia de la pobreza que se concentra en la periferia bonaerense. La cronista comentaba en una entrevista que le realicé en abril de 2011:

La realidad se te arroja a los pies. Temas para pensar y que te enganchan. [...] Argentina, Buenos Aires, se latinoamericanizó de una manera furiosa en los últimos quince años. Ahora está marcada por la violencia urbana. Hace que todo sea muy áspero. Uno siente cierta urgencia por contar esas cosas, por depurar. Esto no lo voy a contar, esto tampoco, esto es solo un relato morboso, porque lo que llega es un bagaje de historia actual peor.

Un día se produjo la tragedia: un cartonero de 16 años moría a tiros en Villa Giardino. Los tanos acusan a los negros, que volvían de una manifestación y que, en la vorágine, mataron al chico. En cambio, los negros afirman que cuando regresaban de la manifestación por Villa Giardino, un tano se subió a un terrazo y se puso a disparar, con tan mala suerte que mató al chaval. Se acusan mutuamente y nada está claro; solo la desconfianza, el miedo, el odio y el desamparo de una madre que llora por la muerte de su hijo.

Licitra retrata este dolor por medio de un singular monólogo de la madre. Estas palabras atraviesan el libro. Unas veces en forma de diario, y otras como nota testimonial que emergen entre historia e historia. Entre sucesos y personajes. Es un dolor que conecta las dos realidades, villa Giardino y Acuba. Las dos circunstancias.

Este deambular por el asentamiento le permite a la cronista describir al personaje en su entorno y dar cuenta del poder que tiene en el barrio. Sin embargo, lo relevante, el foco de esta narración no se encuentra en lo que cuenta Marcelo, en lo que ve Marcelo, o a quienes atiende Marcelo, sino que “el punto” se halla justamente en lo que no ve, no entiende y no conoce: el dolor, la soledad, el miedo. Este diálogo entre Marcelo y la cronista da fin al capítulo:

Marcelo enumera las desgracias con una voz gorda, de ultratumba: una voz nunca tocada por el sol.

- Y está la calle del pibe que murió -dice-, el... el...

- Héctor Daniel Contreras
 - Marcelo, yo necesitaría ver a la mamá.
 - No, no, la madre ya tuvo otro hijo, del hijo muerto ya se olvidó.
 - Del hijo muerto ya se olvidó: eso dice Marcelo.
- Y éste era el punto* (Licitra, 2011:168. La cursiva es mía).

La apuesta formal de Josefina Licitra en este su segundo libro es evidente y fructífera. En primer lugar la estructura tripartita de introducción, nudo y desenlace, junto con la ordenación cronológica lineal de los capítulos parece llevarnos a un clasicismo narrativo que se rompe constantemente. La introducción es el yo de la cronista: quién es, en qué momento vital se encuentra, desde dónde narra y por qué quiere contar esta historia. El nudo es la suma de historias: las de los habitantes de Villa Giardinoy de Acuba en contraposición. Los dos barrios atravesados por las declaraciones monológicas de la madre del chico asesinado. Y el desenlace: el proceso judicial, los tribunales y la sentencia: “Todo sucede de un modo muy distinto del de cualquier ficción. Acá no hay supuestos teatrales: acá hay un trámite (Licitra, 2011:227).

6.3.1. Recursos narrativos para contar el extrarradio porteño

Quisiera detenerme un poco en los recursos narrativos empleados por Josefina Licitra en *Los Otros*. Creo que reflejan bien el esfuerzo de los cronistas por plasmar con precisión y talento paisajes y figuras complejos. En la parte nuclear, y más extensa de la crónica, destaca la riqueza de recursos y de narrativas, la hipertextualidad, lo cuidado del lenguaje, de la forma de contar y de mostrar. Destaquemos 5 de ellos:

1) Los monólogos del diario del dolor de la madre; verbosidad desbordada, con escasa puntuación y errores de concordancia. La sensación de verdad y el valor del testimonio:

En este día he vuelto a escribirte y decirte que seguís vivo en mi como siempre decirte que todo quedó en la nada tu muerte fue otra más como tantos jóvenes se dice muchas cosas pero no se hace nada. Te juro Hijo que a veces quisiera matar a todos los culpables pero eso no me devuelve tu vida nunca te puedo sacar de mi cabeza también cuando te vi en el hospital en esa camilla ya sin vida esa imagen está constantemente en mí. Hoy únicamente así escribiendo hacia tu imagen puedo desahogarme un poco. (Licitra, 2011: 81).

2) Las descripciones: enumeraciones casi caóticas que responden al movimiento y al aparente desorden estructural del conurbano:

Los peces, los sapos, las plantas, los insectos, las aves, el aire, los zapatos, las botellas, las chapas, las bolsas, las latas, los pañales, los tubos de aerosol, los autos desarmados, los cuerpos de animales flotando en el río: todo está muerto. (Licitra, 2011: 83).

3) Las narraciones con su dosis de acción trepidante. El capítulo de la inmersión nocturna de la cronista en La Salada, la feria de productos ilegales más grande de Latinoamérica, resulta emocionante y nos conduce de una situación de tensión a otra:

No había conseguido combis, ningún taxista quería llevarme y en mi familia consideraban un peligro ir a media noche a buscar un autobús a Puente de la Noria. Así que mi marido se ofreció. Él se llama Juan, no es periodista y a veces queda involucrado en cosas como ésta.

- Llamalo a Marcelo, no sé adónde carajo estamos yendo -dijo Juan en algún momento del trayecto-

Íbamos por la General Paz -la autopista que separa la ciudad de la provincia de Buenos Aires- y en dos minutos había que decidir hacia dónde girar. La noche era cerrada y todas las salidas eran negras: no había una sola señal.

- ¿Marcelo? Te paso con mi marido porque nos estamos por perder acá- dije. Luego pasé el teléfono. Juan escuchó uno, dos minutos.

- Marcelo, no te entiendo, NO TE ENTIENDO, ¿¿¿Marcelo???

Y la señal se cortó. Así fue como terminamos sobre el lado oscuro de la Ribera, con la boca de la noche cerrada sobre nosotros y siguiendo un punto de luz lejano. (Licitra, 2011, 114-115)

4) Los retratos del poder en el conurbano, como el perfil y la entrevista que hace a Gabriel Gaita en el capítulo titulado “Abril 2010”, empresario cuya curtiembre es la segunda más grande del país. Licitra describe la situación vivida: las constantes interrupciones telefónicas, las frases inconexas repetidas como fórmulas aprendidas, su gordura, piel rosada y el chándal negro con el que se viste, el mobiliario del despacho, la pecera o el corcho en el que Gaita anota frases de autoayuda... Licitra realiza las preguntas justas, pequeñas anotaciones, no comenta, expone al lector las palabras del empresario, para que él mismo se retrate y delate. Destaca su verborrea autoritaria:

- Todos tenemos un muerto en el placard, pero hay que ver de no tener una docena -dice Gabriel Gaita- (Licitra, 2011: 98)

- Lo que pasa es que yo soy un kamikaze y denuncié, pero las otras curtiembres tienen miedo -dice-. Apagá el grabador (Licitra, 2011: 100).

- Cuántas frases que tenés.

- Sí, me encantan las metáforas.

- ¿Las encontrarás leyendo?

- Sí, leo mucho yo. Leo mucho todo lo que es la parte de Bernardo Stameteas, ese tipo de libros. O de Ari Paluch. Todo lo motivacional.

- Te sirve para tratar a los empleados.

- Es fundamental. Cómo uno se presenta a una reunión, el horario, los tiempos. Ese tipo de cosas como que a uno lo van nutriendo. Yo mejoré mucho la relación con la gente con la lectura.

Antes era más joven y prepotente.

Sí. Yo también tuve mi época de adolescente donde uno se hace el guapo con todo, quiere pelear con todo... (Licitra, 2011, 101-102)

5) Un poema en prosa. Epopeya. Poema histórico. El capítulo “Agosto 2010” recoge el discurso de Adriana Amado, profesora e investigadora de la Universidad de la Matanza, quien pasó su infancia en Villa Giardino y tuvo que salir del barrio para poder estudiar en la Universidad de Buenos Aires (UBA), para prosperar, para tener una vida mejor. La profesora describe las promesas incumplidas de las políticas pasadas y presentes. Lo que iba a ser el futuro barrio y lo que no fue. El progreso que no llegó y la postergación indefinida. La cronista recoge “el testigo” textual de Dino Buzzati en *El desierto de los tártaros* y transforma las palabras desesperanzadas de Amado en poesía épica. Como Buzzati, que en su novela decidió contar esa espera

infinita (similar conceptualmente a la del texto de Samuel Beckett) en forma de epopeya. Formas diversas para realidades complejas que requieren su propia escritura. Licitra arranca con el caso de asesinato de Héctor Daniel Contreras. Este es el resultado de un conflicto enquistado entre los dos barrios de Lanús: el conflicto narrativo necesario para contar una historia, el conflicto político y social obligado para llevar adelante una denuncia y escribir una crónica. Se nos van descubriendo las diversas capas que envuelven y explican este territorio de una violencia y desconfianza endémicas. Este es el mapa político, social y humano de la periferia bonaerense, del conurbano.

6.4. El mercado pirata de La Salada

No nos salimos del extrarradio. Sebastián Hacher cuenta la historia de la feria ilegal más grande de América Latina. *La Salada* es un enclave inmenso en el conurbano bonaerense. Un mercado pirata del que viven miles de familias, en su mayoría inmigrantes. Un ejemplo evidente de supervivencia. Un caso extraordinario de prosperidad, de cómo la economía sumergida puede salvar a muchos individuos de la pobreza extrema cuando el Estado les ha abandonado. Este mercado está especializado en plagiar productos, en copiar marcas y venderlas más baratas. La Salada no se rige por las leyes de Buenos Aires. Como la villa, los territorios del crimen o el extrarradio bonaerense, al que pertenece, se regula por sus propias leyes. Una paralegalidad instaurada de modo explícito desde la violencia, la muerte y los abusos de poder, como todos los territorios originalmente, tampoco nos engañemos, pero que resulta crudo y desde luego dañino para la imagen externa de Buenos Aires; para la imagen que le interesa a los políticos.

Este mercado del plagio (de lo trucho, como se dice en Argentina a lo falso) es bien significativo de la sociedad actual. Por un lado, por lo que muestra del consumo desbordado del siglo XXI. Y, por otro lado, por lo que representa el producto plagiado, la copia de la marca que podemos adquirir, que queremos adquirir, y que, al final, resulta más reconocible que el original, que seguramente no podríamos ni distinguir de su doble. Así explica el cronista el proceso de falsificación:

La Salada funciona por contagio. La imitación se puede hacer a ojo, pero la forma más efectiva es comprar una pieza, desarmarla y hacer un molde y ponerse a producir. Si esa forma de copiar se multiplica y se hacen copias de copias, el resultado termina siendo una mutación: lo que se obtiene en una tercera o cuarta generación ya no es ropa falsificada, sino un híbrido que se aleja cada vez más del original y comienza a escribir su propia historia (2011: 117).

Hacher se adentra en este territorio del consumo y de la piratería barrial con sus precauciones, porque de nuevo nos encontramos con un espacio vedado para el pequeño burgués. Los temores de Hacher al realizar el mismo trámite nos corroboran la bajada a los infiernos que supone traspasar este espacio y los peligros que entraña:

En la orilla del Riachuelo todo se acaba. Algunos viven ahí mismo y los demás toman distintos caminos. Me quedan cuatrocientos metros de soledad. A esa altura Ingeniero Budge es un barrio deforme. Las calles parecen secuelas de un bombardeo y la iluminación pública no existe, pero muchas de las casas tiene dos o tres pisos y autos nuevos estacio-

nados en la puerta. El contraste es producto de la feria. En los últimos años, La Salada permitió un crecimiento desigual, a veces monstruoso, que desequilibró la arquitectura del barrio.

[...]

La feria sin gente es puro esqueleto de alambre y una alfombra de bolsas de nailon sucias en el piso. Parece una ciudad abandonada y llena de esos lugares comunes que le gustan al periodismo: olor a Riachuelo, perros con sarna, rincones oscuros, polvo por todos lados.

Mientras avanzo, examino las caras de los que vienen al frente, miro sobre mi hombro y ensayo posibles salidas ante el zarpazo de un enemigo invisible. Imagino vías de escape, busco aliados o testigos que amortigüen el golpe. Los peatones somos pocos. Algunos vienen con bolsas de la mercadería para vender. Otros llevan bolsos de lona vacíos que luego llenarán con ropa.

Yo, como todos los demás, camino con lo mío a cuestas. (Hacher, 2011: 16-17).

Sebastián Hacher ha pasado tres años entrando y saliendo de La Salada. Ha reportado, hablado con guardianes, propietarios de los puestos, timadores profesionales, mafiosos, capos, matronas protectoras, narcos, inmigrantes de todo tipo y argentinos autóctonos. Son ellos los protagonistas. La diversidad de voces, de diálogos, define esta colmena humana que es La Salada. A menudo, estos elementos entran en colisión, surgiendo una violencia de la que parece difícil escapar y que vienen a contarla sus protagonistas como una suerte de karma o de destino inevitable que solo conduce a la muerte. Este es el caso de Luciano, el hijo de Eva, que muere asesinado tras un peregrinar que le conduce de ladrón a capo de La Ribera. Y también la muerte absurda de la costurera Maruja por no querer pagar la coima o el impuesto a unos falsos policías. El propio cronista es amenazado por cometer el error de advertir con la mirada a un transeúnte de que iba a ser estafado. El estafador se acerca Hacher y le dice:

Vos no debés meterte en lo que no te importa, porque seguro tenés una familia que espera en tu casa y así, por meterse en cosas que no son asunto de uno es como ocurren los accidentes, la gente es apuñalada, se cae al Riachuelo y no se sabe más de ella, así que mejor seguí comprando y no te metas con nosotros si no querés que nosotros nos metamos con vos. (2011: 108).

Hacher se centra en la narración de las historias de vida de los diversos tipos y castas que gobiernan y pululan por la feria y describe el entorno del mercado: los puestos, los objetos que se venden, los tipos... Se trata de una narración clásica y realista que recoge la crudeza del espacio.

7. Conclusiones y resultados

Para concluir, como resultado último de este análisis, quisiera agrupar algunos rasgos distintivos de las crónicas de los periodistas argentinos actuales.

1. Muchas de las crónicas se centran en Buenos Aires. Asunto por otro lado sintomático de la mayoría de los países latinoamericanos (el centralismo). La cultura y, por tanto, la crónica, que es una de las máximas expresiones culturales, es esencialmente un género capitalino, urbanita. Se inventó como tal entre el XIX y el XX, con la mo-

derinidad, con la burguesía paseando por la urbe, y se ha deificado en la posmodernidad, en pleno siglo XXI.

2. La capital absorbe la migración del campo a la ciudad, el gran fenómeno sociocultural que advirtió Kapuscinski en todo el mundo, y especialmente en Latinoamérica. Las formas del campo penetran y se instalan en el comportamiento ciudadano. Como megaurbe, Buenos Aires atrae gente de otras naciones, del resto de Latinoamérica en este siglo XXI (en el pasado recogió a un amplio número de europeos exiliados de las guerras en el viejo continente). Y con estas migraciones se arrastran costumbres, músicas, comidas, ropajes, delitos... Ese magma concentrando en Buenos Aires es tema para la crónica, por tanto, la explosión social genera una nueva realidad y una mirada de los cronistas sobre este nuevo mundo marginal.

3. Estos cronistas emplean la primera persona y apuestan por un discurso que saben subjetivo pero que entienden como honesto por la sólida base de trabajo de campo y de documentación de la que parten. Se trata en la mayoría de los casos de un periodista, reportero (no tanto abogado, historiador o poeta), empático con la difícil realidad que retrata. Los procesos de inmersión y la especialización en determinados sectores dotan a estos cronistas de un amplio conocimiento del medio. Tratan de quitarse ropajes para poder internarse y describir estos espacios con honestidad y sin moralinas. Sin caer tampoco en la descripción estética del marginal o de lo extravagante. El periodista-detective Javier Sinay nos guía en sus indagaciones y nos introduce en los espacios del crimen en *Sangre joven*.

4. Los recursos retóricos y poéticos de estas nuevas crónicas tratan de mostrar esta pluralidad sociocultural bonaerense también con una diversidad formal. En primer término hay que destacar la técnica del multiperspectivismo. Algunos cronistas como Alarcón o Licitra explotan muy bien este recurso. Dan voz a sus personajes por medio de monólogos, no solo por la reproducción de diálogos y en la recreación de escenas, que también. Otros muestran la pluralidad de tipos que componen una territorialidad como es el caso de Hacher pero siempre con la voz del narrador más o menos equidistante. También destaca en estas narraciones el empleo del tiempo. No suele tratarse de un tiempo lineal, sino circular, pasado, presente y futuro se sitúan en función de las experiencias de cada personaje. Juegan con cronos a veces para fijar un acontecimiento, a veces para crear una resintonización. Como lectores vamos del pasado al presente, regresamos al futuro... En estos aspectos formales de perspectivas, voces diversas, cada cual con un estilo discursivo, conformando una entidad, de recursos temporales, destaca la crónica de Cristian Alarcón, *Si me querés, queréme transa*, una auténtica joya del periodismo narrativo actual.

5. Hay descripción minuciosa del entorno. Una prosa fragmentada construida de sensaciones. Meradi es muy prolija en la descripción de sensaciones y de sentimientos en *Alta Rotación*. Recoge muy bien las sensaciones que le transmite cada uno de sus sentidos, no solo la vista, que es el que suele ser más utilizado. Emplean estrategias de la retórica como la gradación, la acumulación, la pregunta y respuesta, el cambio de persona, las metáforas y las perífrasis. Hacher describe La Salada prácticamente por una acumulación de todos estos recursos. Ese mercado permite un sinfín de enumeraciones. También recurren a asonancias y aliteraciones. Licitra muestra en *Los otros* un cuidado

singular por el lenguaje. En concreto emplea bastante el recurso de la antinomia, “no es... sino”, con variantes para anticipar algo de información y generar interés.

6. Las narraciones también abundan. No falta acción es estas crónicas que reproducen escenas completas. En ocasiones, la fuerza visual de las imágenes que emplean es tan potente que se quedan grabadas en el lector como si se tratase de escenas cinematográficas, de documentales. Ya se ha citado la matanza (balacera, como la denominan en Argentina) en el Bajo Flores que cierra el libro de *Si me querés* pero el listado es muy amplio.

El movimiento, la mixtura racial y la heterogeneidad cultural que anida en la megalópolis globalizada que es el Buenos Aires del siglo XXI requiere de una escritura también mixta y fragmentada, como la diversidad bonaerense actual. La crónica por su concepción transgénica, por su virtualidad híbrida, es el género que mejor se adapta a este contexto. Los cronistas actuales dan cuenta de esta marginalidad, de las consecuencias del abandono estatal, y ponen sobre la mesa una realidad muy cruda.

8. Referencias

ALARCÓN, Cristian (2003): *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*. Buenos Aires, Grupo editorial Norma.

ALARCÓN, Cristian (2010): *Si me querés, quereme transa*. Buenos Aires, Grupo editorial Norma.

AMAR SÁNCHEZ, Ana María (1992): *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo.

ANGULO EGEEA, María (2011): “De las Vegas a Marina d’Or. O como llegar desde el *New Journalism* norteamericano de Hunter S. Thompson hasta la nueva narrativa española de Robert Juan Cantavella”. En *Revista Olivar*, num. 16, Universidad Nacional de La Plata, 111-138. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18216> [Recuperado el 14 de agosto de 2012]

ANGULO EGEEA, María (2012): “Bajo la piel de la marginalidad argentina. Crónicas literarias sobre los nuevos sujetos de la violencia”, en RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Jorge Miguel (coord.): *Contar la realidad. El drama como eje del periodismo literario*. Madrid, Editorial 451, 61-100.

BERNARD, Sebastiá y CHILLÓN, Albert (1985): *Periodismo informativo de creación*. Barcelona, Mitre.

BOYNTON, Robert S. (2005): *The New New Journalism*. New York, Vintage Books.

CASALS CARRO, María Jesús (2005): *Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la narrativa periodística*. Madrid, Fragua.

CHILLÓN, Albert (1999): *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

FALBO, Graciela (edit., 2007): *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América latina*. La Plata-Buenos Aires, Ediciones al margen.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2010): *Imaginario urbano*. Buenos Aires, Eudeba.
- GENETTE, Gene (1991): *Ficción y dicción*. Barcelona, Editorial Lumen.
- GOBANTES BILBAO, Maite (2009): *Retóricas de la subjetividad*. Murcia & Hamburg, Ediciones Isabor & AVK Verlag.
- GORODISCHER, Julián (2007): *La ruta del beso. Biografía sexual colectiva*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- GORODISCHER, Julián (2010): *Orden de compra. Diarios de un consumidor compulsivo*. Buenos Aires, Marea Editorial.
- GORODISCHER, Julián (2011): *La ciudad y el deseo. Guía gay de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- HACHER, Sebastián (2011): *Sangre Salada. Una feria en los márgenes*. Buenos Aires, Marea Editorial.
- HERRSCHER, Roberto (2009): *Periodismo narrativo*. Edición de Constanza López. Santiago de Chile, Universidad Finis Terrae y RiL editores. (2012, diciembre, Universidad de Barcelona)
- KRAMER, Mark (1995): "Breakable Rules for Literary Journalists". En SIMS, Norman and KRAMER, Mark (eds.): *Literary Journalism. A New Collection of the Best American Nonfiction*. New York, Ballantine Books, 21-34.
- LICITRA, Josefina (2007): *Los imprudentes. Historias de la adolescencia gay-lésbica en la Argentina*. Buenos Aires, Tusquets Editores.
- LICITRA, Josefina (2011): *Los Otros. Una historia del conurbano bonaerense*. Buenos Aires, Debate.
- LUDMER, Josefina (2010): *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.
- MANTERO, Luciana (2011): *Margarita Barrientos. Una crónica sobre la pobreza, el poder y la solidaridad*. Buenos Aires, Capital intelectual.
- MERADI, Laura (2009): *Alta Rotación. El trabajo precario de los jóvenes*. Buenos Aires, Tusquets Editores.
- MORENO, María (2011): *La Comuna de Buenos Aires. Relatos al pie del 2001*. Buenos Aires, Capital intelectual.
- REBOLLO, Félix (2000): *Literatura y periodismo hoy*. Madrid, Fragua.
- REBOLLO, Félix (2011): *Literatura y periodismo en el siglo XXI*. Madrid, Fragua.
- RIERA, Daniel (2008): *Buenos Aires Bizarro. La más extraviada de todas las guías*. Buenos Aires, Aguilar.
- RIERA, Daniel (2011): *Nuestro Vietnam y otras crónicas*. Buenos Aires, Aguilar.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Jorge Miguel (coord., 2012): *Contar la realidad. El drama como eje del periodismo literario*. Madrid, Editorial 451.

- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Jorge Miguel (2010): “Gómez Alfaro: pionero de los estudios interdisciplinarios sobre las relaciones entre Periodismo y Literatura en España”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 65, pp. 89-98. La Laguna (Tenerife), Universidad de La Laguna, http://www.revistalatinacs.org/10/art/885_USJ/07_Jorge_Rodriguez.html [recuperado el 13 de agosto de 2012]
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Jorge Miguel y ANGULO EGEEA, María (coords., 2010): *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*. Madrid, Fragua.
- ROTKER, Susana (2005): *La invención de la crónica*. México, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y Fondo de Cultura Económica.
- SIMS, Norman (1995): “The Art of Literary Journalism”, en SIMS, Norman and KRAMER, Mark (eds.): *Literary Journalism. A New Collection of the Best American Nonfiction*. New York, Ballantine Books, 3-19.
- SINAY, Javier (2009): *Sangre joven. Matar y morir antes de la adultez*. Buenos Aires, Tusquets.
- SINAY, Javier (2010): *100 crímenes resonantes que conmovieron a la sociedad argentina*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- WOLFE, Tom (1977): *El nuevo periodismo*. Barcelona, Anagrama.